

Encuentro con autor

**Reírse del poder y de los poderosos: desafíos literarios de una diatriba de humor negro**

Buenas tardes, soy ILLIANA RESTREPO, estudiante de literatura virtual de esta universidad. Vengo de Cartagena de Indias, con la misión de presentar ante ustedes al joven y talentoso escritor, Antonio Ungar.

Antonio Ungar nació en Bogotá en 1974, es arquitecto aunque no ejerce como tal y ha vivido en multitud de países. Su primer libro publicado fue **Trece circos comunes (1999)** y es autor de numerosos cuentos, que han sido recogidos en varios libros, y tres novelas: **Zanahorias voladoras, Las orejas del lobo y Tres ataúdes blancos**; esta última fue distinguida con el premio Herralde de novela 2010. En la lista de ganadores de este importante premio, se encuentra acompañado por escritores tan conocidos como **Roberto Bolaño** o **Vicente Molina Foix, Enrique Vila-Matas, Andrés Neuman, Juan Villoro, entre otros**.

También es cronista habitual en varias revistas. Entre sus preferencias literarias afirma que se encuentran la literatura norteamericana y **Gabriel García Márquez**, a quien dice leer como si fuera un clásico que ya estuviera muerto. Fue uno de los selectos integrantes del Bogotá 39 e inició su gusto por la lectura a los 12 años, cuando encontró un libro de su abuelo en la mesita de noche. Aunque hoy reconoce que el libro era malísimo en su momento lo vivió como una revelación. "Me pareció buenísimo, dice, era la biografía de un empresario gringo llamado Lee Iacocca. Me lo tragué en un par de días y entendí que uno puede contar su vida y que eso puede ser entretenido para otros".

Ungar heredó el gusto por las letras de su abuelo de origen austriaco, quien tenía rastros checos y húngaros. Su abuelo era un lector tan bueno que la dueña de una pequeña librería decidió vendérsela a plazos, cuando quedó viuda. Esa librería es la Central en Bogotá, que su familia ha mantenido hasta hoy. Por el otro lado, en sus ancestros colombianos, también hay poetas y lingüistas.

Hoy Antonio Ungar escribe porque es su vida, y sueña, dicho en sus propias palabras, con "poder escribir y no hacer nada más".

Hace unos años vive en Tel-Aviv, pero a pesar de la distancia y de su mirada crítica de escritor y periodista, ve a Colombia como un país en formación y dice que eso es lo que tiene de apasionante para un viajero.

Expresa que "el placer más grande del mundo es montarse a un carro o a un bus y salir a cualquier destino lejano en Colombia. Absolutamente cualquier cosa puede pasar. Y esa incertidumbre permanente, ese mundo frágil pero también muy vital y muy creativo que hemos construido en una geografía hermosísima, hacen de Colombia uno de los mejores sitios del mundo para vivir y el mejor para viajar (a pesar de sus miles de muertos y sus injusticias inmensas)".

Después de esta somera presentación biobibliográfica de Antonio Ungar, quiero compartir con ustedes algunas sensaciones y reflexiones que surgieron a partir de mi lectura de su obra, pero sobre todo de su novela **Tres ataúdes blancos**. Me quiero centrar en ésta porque es la que tiene relación directa con el título que Ulibro le ha dado al encuentro de hoy: **REÍRSE DEL PODER Y DE LOS PODEROSOS: desafíos literarios de una diatriba de humor negro**.

'Tres ataúdes blancos' está catalogada como un *thriller* literario en el que un hombre acomplejado, solitario, tímido y que sólo se relaciona con el mundo a través de Internet, se ve forzado, por su gran parecido físico y por una macabra maquinación, a suplantar al líder del partido de oposición para acabar con el régimen totalitario que impera en un país imaginario llamado Miranda. La historia se desarrolla de manera inteligente y logra llevar al lector por caminos inesperados. Crea una atmósfera y un clima de suspenso e intriga, que va acompañada de una intrincada historia de amor, que por momentos hace posible continuar la lectura.

La narración es en primera persona pero en algunos momentos cambia y narra desde lejos en tercera persona, lo que no deja de ser un recurso interesante que le da juego literario a la novela y hace dinámico y creíble el relato. Introduce también descripciones en formato cinematográfico para ubicar ciertas escenas, lo cual las convierte rápidamente en imágenes visuales. Veamos cómo describe uno de estos momentos: "Hay un plano medio de mí, sentado en la terraza. Estoy llorando. El plano se va convirtiendo en un contrapicado y lloro más. Me acabo el café".

El protagonista, quien era un "don nadie" un "bueno para nada", aparentemente alejado de la realidad, incapaz de relacionarse con otras personas, de repente se encuentra inmerso en un juego de poderes que no controla pero que va entendiendo con prontitud. Se da cuenta de cuán necesario es y de la importancia de su papel para la sociedad en la que vive. Militante del partido amarillo –y aquí no puede evitar recordar el lúcido ensayo de William Ospina, *¿Dónde está la franja amarilla?*– y comienza como dice, a "liberarse de sí mismo" y a soñar con convertirse en "alguien digno de ser visto e imitado".

Sin embargo, el protagonista, no tiene la capacidad de calcular el imperio omnipotente que ostentan quienes están en el poder, y todo se va convirtiendo en un amasijo de traiciones e intrigas que buscan sacarlo del juego para que triunfen quienes están arriba y se mantenga intacto el *statu quo*. Para lograr este objetivo se deberá traicionar y sacar del juego a todos los que se atraviesen en el camino para conseguir el poder absoluto y totalitario, que por la fuerza y con los horrores del "todo vale" tiende a triunfar.

Cuando terminé de leer la novela, la primera palabra que se me vino a la mente fue valentía. El tema de la novela, que, como han dicho muchos puede estar situado en cualquier país latinoamericano, es para mí, decididamente colombiano. Y aunque muchos, incluido Ungar, dicen que no es una novela política, yo sí que la calificaría como tal. Es profundamente política, utilizando el término en su verdadera acepción.

Ungar construye figuras, caricaturas y disfraces, utilizando válidos recursos literarios para describir personajes y situaciones que son reconocibles. Las circunstancias, las situaciones y los ambientes descritos en la trama de la novela no dejan tampoco lugar a dudas:

Miranda es Colombia.

Al terminar de leer esta seria y descarnada sátira, además de la palabra valentía, mi memoria evocó un nombre, el nombre de una persona a la que considero igual de valiente y que hoy lamentablemente no está con nosotros en este mundo. Pensé inevitablemente en el humorista Jaime Garzón, abatido por las balas intolerantes de esta Miranda dolorosa y adolorida.

Garzón, también satirizaba y caricaturizaba a Miranda y al igual que Ungar, su humor era, valga la contradicción, un humor muy serio, un humor con un gran contenido político y social que por obvias razones incomodaba a muchos. Metía, como lo hace Ungar con su novela, el dedo en la llaga de muchas heridas de las que no ha parado de salir sangre y pus. Garzón, como miles y miles de muertos inocentes de este país, ha debido ser sepultado en un ataúd blanco simbolizando su inocencia.

Insisto en que Miranda es Colombia y *Esa ciudad*, bautizada así por Ungar y que aparece tanto en *Tres ataúdes* como en *Zanahorias voladoras*, es su natal Bogotá. Así como Macondo identifica a toda una región y a una cultura y “*Ciudad Inmóvil*” es para el escritor Efraim Medina su natal Cartagena de Indias.

Jugar a caricaturizar el poder por medio de la literatura y reírse de él y de los poderosos, no es una tarea sencilla. Los desafíos y los peligros del humor negro en un país como Colombia son enormes. Y es un reto también desde el punto de vista literario. Es riesgoso con este género satírico caer en el panfleto o en la crítica banal, que se quede tan sólo en el chiste o la caricatura y no aporte nada. Pero esta novela supera el reto con un texto armónico al que se le pueden dar muchas lecturas. Trata, además del poder y sus tentáculos, temas tan complicados, como la suplantación de identidad, los complejos de los seres humanos y cómo puede alterarse la vida de un ser humano con sólo sentirse necesario.

Utilizando un lenguaje claro y directo, Ungar logra ridiculizar situaciones y personajes de la vida nacional de los últimos años, quienes pasan frente a nuestros ojos casi que podría decirse fotografiados. Juzguen y encuentren ustedes quiénes son los que inspiraron personajes como Acosta o María Block opositores al régimen del Pitismo, en el poder: Acosta, uno de los integrantes del partido amarillo, es descrito de la siguiente manera: “*Era muy flaco y muy feo, el otrora comandante Martín. Tenía un pie de madera, un brazo metálico y un ojo de vidrio. Ojeras muy grandes, dedos huesudos. Sonaba como una bicicleta dañada. Era más feo y más carismático ahí que en la televisión (en cuyos noticieros oficiales representaba, muy a su pesar, el papel de genio del mal y comunista sediento de sangre)*”.

O la copartidaria del mismo partido opositor, María Block, nombre que no es gratuito y que encaja perfecto por la solidez que representa. “*María había estado vinculada a trabajo social en los barrios más pobres y violentos de la capital. Sola, sin más apoyo que el de su propio partido político, desde su ínfimo escaño en el consejo de la ciudad había sido la más tenaz opositora del Pitismo en los primeros años. Organizó debates, dio entrevistas, publicó informes que demostraban cómo los secuaces de Del Pito estaban robándose a través de los Escuadrones de la Muerte todas las tierras fértiles de la República. Hacía una década que se había ganado una silla en el congreso donde seguía con su escalada de denuncias a pesar de ser tratada como una loca por parte de los miembros de todos los otros partidos*”. “*María era la única que había sobrevivido a un secuestro llevado a cabo por los Escuadrones de la Muerte...*”

Pero la mejor y más inspirada caricatura es la del presidente Tomás del Pito:

Un hombre de corta estatura, que no tiene humor y no se sabe ningún chiste, no se toma un trago, se siente irremplazable, habla siempre con diminutivos y con primorosos ejemplos de la vida campesina, para que lo entiendan sus electores, a los que llama “hijitos”. “*Cierto es esto y todo lo demás que aquí se ha contado: así es Miranda. Llama “hijitos” a sus electores y les suelta historias con vaquitas chiquitas y ubrecitas chiquitas, con arbolitos y potreritos. Solamente usa diminutivos y todos enervantes: finquita, gustico y pedito.*”

Del Pito también dice que no va a tolerar la corrupción. Cuando se dirige al público levanta la mano abierta para calmar a la multitud y esta mano se va cerrando dejando tan solo un dedo acusador que deja claro con palabras fáciles de comprender, que él es el padre protector que todo lo sabe y todo lo controla. Cuando monta en cólera, así muy sentadito en su silla, para usar una figura del mismo Ungar, lanza amenazas con su boquita rosada: “*Yo sé quién sos. Y yo mismo te voy a partir esa jeta*”. Cualquier parecido con la realidad señores y señoras, para mí no es pura coincidencia.

Al final, utilizando un recurso que inequívocamente está inspirado en Cien años de soledad, la novia del protagonista, exilada en Alemania, encuentra los manuscritos de esa novela que uno tiene en las manos, y le hace el siguiente reclamo sin ningún recato: “*Leí tus papeles. Todos, los doscientos. Leyendo no podía creer que era yo misma la que había vivido eso. Aunque lo viví, claro, todo. Como si el cuentico ilustrado de Alemania fuera la vida y lo que nos pasó antes solamente un sueño largo y agitado del que ya quedara muy poco.*”

*En ninguno de tus doscientos papeles llamaste a las cosas por su nombre. No era necesario, ese complicado juego tuyo de seudónimos y nombres falsos. Si en todo caso nos iban a encontrar y a derrotar, ¿para qué llamar Del Pito al presidente Álvaro Uribe? ¿Por qué llamar Miranda a Colombia?*”

Hoy no le voy a hacer esta misma pregunta al autor de estos manuscritos, porque intuyo su respuesta. He aquí donde está la magia de la literatura... cuando se cuenta bien, se puede contar todo y la realidad, aunque parezca fantasía se puede recrear, como dice el título de un ensayo de Mario Vargas Llosa, contando “La verdad de las mentiras” o parafraseándolo, contando la mentira de las verdades

A pesar de lo expuesto, no todo han sido elogios para esta novela, sin embargo opino que no es justa la crítica mordaz y maniquea del mexicano Rafael Lemus. Para afirmar que Ungar repite el estereotipo de las repúblicas bananeras, le haría falta conocer más a Colombia y sobre todo la realidad en que nos debatimos a diario. Tampoco es cierto como afirma que para utilizar el género de humor negro haya que hacer reír a carcajadas al lector y no sólo despertar en él una sonrisa. El hecho de conseguir el esbozo de una sonrisa en el lector con temas tan duros como los que Ungar trata en su libro ya es un triunfo literario para el género que utiliza y doy fe de que sí lo logra. Léanla y juzguen ustedes.

Para finalizar quiero decir que Ungar se arriesgó en esta novela al utilizar un género que no ha sido muy común en nuestra literatura y a mi juicio supera el desafío literario de construir, como un verdadero arquitecto que es, una auténtica diatriba de humor negro.

Los dejo en compañía de Antonio Ungar.

¡Muchas gracias!

ILIANA RESTREPO HERNÁNDEZ

Septiembre de 2011

### Las pasiones malditas de Susana Castellanos

Desmayarse, atreverse, estar furioso,  
 áspero, tierno, liberal, esquivo,  
 alentado, mortal, difunto, vivo,  
 leal, traidor, cobarde y animoso;  
 no hallar fuera del bien centro y reposo,  
 mostrarse alegre, triste, humilde, altivo,  
 enojado, valiente, fugitivo,  
 satisfecho, ofendido, receloso;  
 huir del rostro al claro desengaño,  
 beber veneno por licor suave,  
 olvidar el provecho, amar el daño;  
 creer que un cielo en un infierno cabe,  
 dar la vida y el alma a un desengaño,  
 esto es amor: quien lo probó lo sabe.  
 ¿Quién no sucumbe ante el delirio de una pasión?  
 ¿Quién de nosotros no ha sido blanco de los dardos de cupido?  
 ¿Quien puede permanecer incólume cuando llega el amor?

*Lope de Vega, Soneto 126*

El amor ha devanado a lo largo del tiempo, delgados pero resistentes hilos que han tejido toda clase de historias. El tipo de amor idílico, soñador y casi perfecto que heredamos de las cortes de Leonor de Aquitania con sus tribunales del amor, es un arquetipo que dista mucho de la realidad. Si bien es cierto que buscamos lo mejor en el amor, éste también posee fuerzas demoledoras, capaces de arrastrar a sus “víctimas” a los abismos más profundos.

Ni siquiera los dioses han logrado evadir este tipo de pasiones, como el tortuoso delirio de Hefestos por Afrodita que lo lleva a sufrir la deshonra después de exhibir ante los demás dioses a su adúltera esposa, sin que al final fuera capaz de abandonarla, adornando su cabeza una enorme cornamenta. Si los mismos dioses atraviesan los celos y el desengaño, ¿qué podrá decirse de nosotros los mortales? Tampoco los ángeles consiguieron esquivar el erotismo, 200 de ellos descendieron a la tierra con forma humana, quedando tan impresionados con la hermosura de las mujeres que desafiaron las normas celestiales e iniciaron el lascivo proyecto de seducirlas y engendrar hijos con ellas. Fue así como poderosos secretos nos fueron revelados, “cada uno inició a su mujer en el arte de adivinar de diversas maneras”. Por supuesto el castigo divino no se hizo esperar.

Amores tortuosos, amores sombríos, pasiones condenadas, historias de amor con desenlaces fatales, son las historias que ha elegido esta vez Susana Castellanos, quien nunca se ha sentido conforme con explicar el mundo a partir de lo racional, de las verdades absolutas y nos presenta la incesante búsqueda de la felicidad en la piel del otro que emprendieron esos amores extremos que arrastraron hasta la condena.

Apasionada de la investigación, la historia, la mitología y las religiones, Susana, ha realizado ensayos y publicado textos sobre la representación del mal en el arte y en la literatura, nació en Bogotá, cursó la carrera de literatura en la Pontificia Universidad Javeriana. Actualmente enseña literatura, mitología e historia del arte y la cultura en el Colegio Nueva Granada y tiene a cargo la cátedra de Mitología del Cercano Oriente y Egipto en la Universidad Nuestra Señora del Rosario.

En este, su cuarto libro, nos conduce a través de la Biblia, el mundo clásico, el medioevo y algunos de los amores que se han hecho inmortales, para recordarnos que esas pasiones desgarradoras y esos episodios de melancolía que todos hemos sentido, también se sintieron en otras épocas. El recorrido está plagado de maldiciones, celos, venganza, filtros, pócimas... y muerte, sentiremos el vértigo de quienes tocaron las puertas del infierno en una búsqueda desesperada del amor.

Tenemos el gusto de contar hoy con una autora que nos ofrece una literatura mesurada, bien pensada, resultado de una investigación reflexiva, profusa en detalles, haciendo de la lectura un momento tan placentero que logra despertar un espacio de reflexión sobre lo que somos, sobre los ríos subterráneos que fluyen en nuestra piel y plantando además, una semilla de curiosidad sobre el vibrante mundo de la historia y la mitología.

Gloria Yaneth Morales Arango

CASTELLANOS de Zubiría, Susana. Amores malditos. Grupo editorial Norma, Bogotá 2010, p. 104

